

La unanimidad de los náufragos

El coste humano de los aparatos

la deriva burocrática
de las organizaciones que se reclaman marxistas revolucionarias

Comité para la Creación de una Internacional Marxista (CCIM)

Junio de 2026

NOTA SOBRE FUENTES Y MÉTODO

Este no es, en lo fundamental, un texto de experiencia, aunque la experiencia militante directa de quienes lo escriben esté presente en cada página y se señale como tal allí donde aparece. Aquí se discuten elaboraciones públicas y recientes de las organizaciones criticadas —congresos, manifiestos, balances anuales, declaraciones de fracción, obituarios— y eso obliga a citar con precisión, a fechar y a distinguir en todo momento entre lo que los documentos dicen y lo que nosotros interpretamos de ellos.

El método es el siguiente. Todo dato fáctico —fechas de congresos, cifras de afiliación declaradas, nombres de fracciones, cronologías de escisiones— procede de fuentes publicadas por las propias organizaciones o, en su defecto, de fuentes secundarias identificadas, y se referencia a pie de página. Cuando reproducimos literalmente una expresión, va entre comillas y citada; el resto es paráfrasis nuestra. Y cuando pasamos del dato a la interpretación —cuando afirmamos, por ejemplo, que la unanimidad congresual reiterada es un síntoma y no una virtud— lo señalamos como lo que es: una lectura política que el lector puede aceptar o rechazar, pero que no se disfraza de hecho.

Dos advertencias adicionales. Primera: las cifras de afiliación y crecimiento que manejamos son las que las propias organizaciones publican sobre sí mismas. No tenemos forma de auditarlas y no las tratamos como verdad contable, sino como lo que son con certeza: actos de comunicación política, reveladores precisamente por lo que eligen contar y por cómo eligen contarlo. Segunda: no hemos tenido acceso a los boletines internos de ninguna de estas organizaciones, y no especulamos sobre su contenido. Trabajamos sobre lo público. Si la cara pública de una organización revolucionaria ya exhibe los rasgos que aquí describimos, la pregunta sobre lo que ocurre de puertas adentro queda planteada, pero no respondida, y así lo hacemos constar.

Las fuentes principales consultadas para este texto son el Manifiesto fundacional y los balances públicos de la Internacional Comunista Revolucionaria (RCI, antes Corriente Marxista Internacional) publicados en marxist.com entre 2024 y 2026¹; las crónicas congresuales y documentos de Izquierda Revolucionaria publicados en izquierdarevolucionaria.net entre 2024 y 2026²; la declaración de la fracción por la salvaguarda, el feminismo socialista y la democracia interna (SSFID) de International

¹«Manifiesto of the Revolutionary Communist International», aprobado por unanimidad en la conferencia fundacional de la RCI, junio de 2024. Disponible en <https://marxist.com/manifisto-of-the-revolutionary-communist-international.htm> (consultado en junio de 2026).

²Crónicas y documentos congresuales publicados en izquierdarevolucionaria.net entre diciembre de 2024 y diciembre de 2025; se citan individualmente más adelante.

Socialist Alternative, de abril de 2024, y los materiales posteriores de ambos bandos de aquella crisis³; los análisis del CWI sobre la crisis de ISA publicados en socialistworld.net⁴; y los obituarios y crónicas publicados por el CWI y el Socialist Party tras la muerte de Peter Taaffe en abril de 2025⁵. Para las cronologías de afiliaciones y escisiones se han contrastado, además, fuentes secundarias de acceso público⁶.

INTRODUCCIÓN — El expediente del presente

Cuando rompimos con las organizaciones de las que procedemos, asumimos una promesa modesta: decir lo que muchos piensan en silencio y aceptar el riesgo político de hacerlo. Este texto nace de una comprobación que no por esperada resulta menos grave: el tiempo transcurrido no ha desmentido aquel diagnóstico, sino que lo ha confirmado con una precisión casi didáctica. Las organizaciones que criticábamos no han rectificado. Han hecho exactamente lo que una estructura burocratizada hace cuando la realidad la interpela: huir hacia delante, redoblar la liturgia, convertir cada crisis en una nueva prueba de que la línea era correcta.

Pero hay algo más, y ese algo más justifica por sí solo este texto. Nuestra crítica ha partido siempre de Izquierda Revolucionaria y de la corriente internacional encabezada por Alan Woods, porque de ellas procede nuestra experiencia directa: ha sido una crítica desde dentro de una biografía militante concreta. Lo que el periodo reciente ha demostrado —con una abundancia de material empírico que ninguna mala fe podría haber fabricado— es que la deriva que describíamos no es una patología particular de esas dos organizaciones. Es la lógica de funcionamiento de todo un linaje político: el que desciende del Militant británico y se ramifica, tras sucesivas rupturas, en el grantismo de la actual RCI, en el taaffismo del CWI refundado, en ISA y sus

³«A crisis in International Socialist Alternative (ISA)», declaración de la Faction to Defend Safeguarding, Socialist Feminism and Internal Democracy (SSFID), 18 de abril de 2024; publicada, entre otros, por el Socialist Party irlandés, en <https://www.solidarity.ie/2024/04/a-crisis-in-international-socialist-alternative-isa/>, y por Socialist Struggle India, en <https://socialistindia.org/2024/04/18/a-crisis-in-the-international-socialist-alternative-isa/>.

⁴«International Socialist Alternative in “serious crisis” — the political roots of an impending split», Secretariado Internacional del CWI, socialistworld.net, 9 de mayo de 2024. Disponible en <https://www.socialistworld.net/2024/05/09/international-socialist-alternative-in-serious-crisis-the-political-roots-of-an-impending-split/>.

⁵«Obituary: Peter Taaffe — International Trotskyist theoretician and fighter for socialism», Secretariado Internacional del CWI, socialistworld.net y socialistparty.org.uk, 23 de abril de 2025. Disponible en <https://www.socialistworld.net/2025/04/23/obituary-peter-taaffe-international-trotskyist-theoretician-and-fighter-for-socialism/>.

⁶Para las cronologías de afiliaciones y escisiones se han contrastado las entradas de Wikipedia en español e inglés sobre Izquierda Revolucionaria, International Socialist Alternative y la Revolutionary Communist International (consultadas en junio de 2026), así como «Socialist Alternative: a split, but going where?», *Workers' Liberty*, 8 de enero de 2025, disponible en <https://workersliberty.org/index.php/story/2025-01-08/socialist-alternative-split-going-where>.

fragmentos, y en las organizaciones que, como la propia IR, han transitado por varias de estas siglas sin abandonar nunca su gramática profunda.

El periodo 2024-2026 ha sido extraordinariamente revelador en este sentido. La Corriente Marxista Internacional se ha refundado como Internacional Comunista Revolucionaria en una operación de rebautizo que examinaremos en detalle, y ha sustituido el análisis del presente por la contabilidad del propio crecimiento. Izquierda Revolucionaria ha celebrado congresos estatales e internacionales cuya crónica oficial es un monumento involuntario a todo lo que este texto denuncia: documentos aprobados por unanimidad, entusiasmo administrado, autocelebración sin fisuras. International Socialist Alternative ha estallado en una crisis cuyo detonante —la gestión escandalosa de un caso de abusos— ilumina como un relámpago lo que estos regímenes internos hacen con las personas concretas. El CWI ha enterrado a Peter Taaffe, su dirigente durante seis décadas, y la forma de ese duelo público dice más sobre la organización que cualquier documento de perspectivas. Y mientras tanto, el mundo —la guerra contra Irán, el genocidio en Gaza, el avance de la reacción en Estados Unidos y en Europa, el gobierno de Milei, la crisis de los regímenes europeos— ha sometido a todas estas corrientes a la única prueba que importa: la de la realidad.

Este texto recorre ese material. Lo hace con determinación y con un punto de partida que conviene declarar: la crítica no es externa ni condescendiente. Seguimos compartiendo con estas corrientes mucho más de lo que nos separa de ellas, y precisamente por eso la crítica debe ser implacable. No escribimos para burlarnos de organizaciones pequeñas —la pequeñez no es un crimen, y nosotros mismos somos pocos—, sino para desmontar una maquinaria que destruye algo muy valioso: la disposición militante de las personas que se acercan a ellas. Cada joven que entra en una de estas organizaciones buscando herramientas para comprender y transformar el mundo, y sale dos años después quemado, cínico o roto, es una pérdida para la causa de la emancipación. Ese coste humano, que casi siempre se menciona de pasada, ocupa aquí un bloque entero, porque hemos llegado a la convicción de que es el coste decisivo.

Una aclaración final sobre el alcance. Hablaremos de grantismo y de taaffismo como categorías políticas, no como insultos. Designan dos ramas de una misma tradición organizativa —la fundada por Ted Grant y continuada, tras la ruptura de 1992, por Alan Woods en un caso y por Peter Taaffe en el otro— que han desarrollado culturas internas distintas en la superficie y idénticas en la estructura. La tesis de este texto es que esa identidad estructural no es casual: procede de una concepción compartida de la organización, de la teoría y de la relación entre ambas, que ninguna de las rupturas sucesivas ha puesto jamás en cuestión. Por eso las escisiones se repiten y por eso cada

fragmento reproduce al todo. Demostrarlo con el material de los dos últimos años es el objeto de los bloques que siguen.

BLOQUE I — La huida hacia delante: el «giro comunista» de la RCI

En junio de 2024, la Corriente Marxista Internacional —la organización fundada por Ted Grant tras su ruptura con el CWI en 1992 y dirigida desde entonces por Alan Woods— celebró lo que denominó una Escuela Mundial del Comunismo y se refundó como Internacional Comunista Revolucionaria, aprobando por unanimidad un manifiesto fundacional que llama a construir un partido mundial único de la revolución socialista⁷. Sus secciones nacionales fueron rebautizadas en cascada: la británica Socialist Appeal se convirtió en Revolutionary Communist Party, la estadounidense Socialist Revolution en Revolutionary Communists of America, y así sucesivamente, en una sincronización de marca que cualquier departamento de marketing corporativo habría admirado. El conjunto de la operación se presentó como un acontecimiento histórico-mundial: la hora de los comunistas habría llegado, una generación entera estaría girando masivamente hacia el comunismo, y solo faltaba la bandera bajo la cual agruparse⁸.

Conviene detenerse en este episodio porque constituye un caso de estudio casi perfecto de aquello que venimos llamando la huida hacia delante. Una organización que durante décadas defendió el entrismo en la socialdemocracia como cuestión de principio, que durante años caracterizó la conciencia de las masas como atrasada y la época como de reacción lenta, descubre de un día para otro que millones de jóvenes ya son comunistas sin saberlo, que la radicalización es masiva e inminente, y que la tarea consiste simplemente en proclamarse y crecer. No hay balance del periodo anterior. No hay explicación de por qué las perspectivas de los treinta años precedentes no se cumplieron. No hay autocrítica del entrismo prolongado, ni de las caracterizaciones fallidas, ni de las escisiones acumuladas. Hay, en su lugar, un acto de rebautizo: el pasado no se examina, se renombra.

La contabilidad como sustituto de la política

Lo más revelador del material público de la RCI en el periodo 2024-2026 no son sus análisis, sino el lugar que en él ocupa la contabilidad del propio crecimiento. El balance anual publicado el 31 de diciembre de 2025 lleva por título «The RCI in 2025: the year

⁷«Manifesto of the Revolutionary Communist International», cit., junio de 2024.

⁸«It is time to launch a Revolutionary Communist International!», marxist.com, 2024. Disponible en <https://marxist.com/it-is-time-to-launch-a-revolutionary-communist-international.htm>.

where decades happened», apropiándose de la célebre frase atribuida a Lenin para describir... el año de la propia organización⁹. La reunión de dirección de febrero de 2026 se titula, literalmente, «illeguemos a los 10.000 comunistas organizados!»¹⁰. La crónica del congreso de la sección sueca, en abril de 2026, informa con precisión de que la Internacional cuenta con unos 8.400 miembros, que ha duplicado su tamaño en menos de tres años, que el objetivo es alcanzar los diez mil ese verano, y describe con entusiasmo las cajas de libros y de camisetas revolucionarias descargadas para la ocasión¹¹. La crónica internacional del Primero de Mayo de 2026 celebra que en un solo país se vendieron más de 4.500 euros de material comunista y se recogieron más de 150 contactos interesados en afiliarse¹².

Ninguno de estos datos es vergonzoso en sí mismo. Toda organización necesita crecer, financiarse y medir su trabajo. Lo sintomático es la inversión de jerarquías: el crecimiento propio ha pasado de ser un indicador subordinado a ser el contenido mismo del discurso político. Las perspectivas mundiales se redactan, cada vez más explícitamente, como justificación del ritmo de reclutamiento; los acontecimientos — una guerra, un genocidio, una crisis de régimen— se procesan ante todo como oportunidades de captación; el éxito de una intervención se mide en periódicos vendidos, contactos recogidos y euros recaudados. Es la lógica del departamento comercial aplicada a la política revolucionaria. Y es, también, una forma extraordinariamente eficaz de no mirar el presente: mientras la métrica interna crezca, ninguna pregunta incómoda sobre el mundo exterior necesita respuesta.

Hay aquí una continuidad profunda con el género de las perspectivas característico de esta tradición, pero también una mutación que conviene registrar. El texto de perspectivas clásico de esta tradición era un mecanismo de autoconfirmación teórica: la crisis orgánica, la polarización, el potencial revolucionario latente, la conclusión tranquilizadora. El nuevo género es más pobre y desnudo: la autoconfirmación ya no necesita siquiera el rodeo del análisis, porque el dato que confirma la línea es el propio crecimiento de la organización. Si crecemos, la caracterización era correcta; como la caracterización es correcta, creceremos. El razonamiento es perfectamente circular e

⁹«The RCI in 2025: the year where decades happened», marxist.com, 31 de diciembre de 2025. Disponible en <https://marxist.com/the-rci-in-2025-the-year-where-decades-happened.htm>.

¹⁰«RCI leadership meeting: let's get to 10,000 organised communists!», marxist.com, 12 de febrero de 2026. Disponible en <https://marxist.com/rci-leadership-meeting-let-s-get-to-10-000-organised-communists.htm>.

¹¹«Swedish RKP congress 2026: “We have a real chance”», marxist.com, 13 de abril de 2026. Las cifras de afiliación (unos 8.400 miembros, duplicación en menos de tres años, objetivo de 10.000) proceden de este texto y son, por tanto, autodeclaradas. Disponible en <https://marxist.com/swedish-rkp-congress-2026-we-have-a-real-chance.htm>.

¹²«May Day 2026: Make May Day Communist Again!», marxist.com, 5 de mayo de 2026. La crónica recoge asimismo el contexto de la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán y el cierre del estrecho de Ormuz. Disponible en <https://marxist.com/may-day-2026.htm>.

invulnerable. Una organización de 8.400 miembros que se presenta como el embrión del partido mundial de la revolución no está haciendo un análisis: está haciendo un acto de fe, y está pidiendo a sus militantes que midan la verdad de ese acto de fe en las cifras del último trimestre.

El comunismo como identidad de consumo

La interpretación que proponemos —y la señalamos como interpretación— es que el giro comunista de la RCI es ante todo una *operación de posicionamiento de marca dirigida a un nicho generacional real*. Existe, en efecto, una capa de jóvenes radicalizados por la catástrofe capitalista —la precariedad, el genocidio retransmitido en directo, la evidencia del colapso climático— que se identifica con la palabra comunismo precisamente porque es la más escandalosa disponible, la que mejor expresa la ruptura total con un orden que detestan. Ese fenómeno es real y es valioso. La cuestión es qué se hace con él. La RCI ha optado por ofrecerle una identidad cerrada y lista para usar: el carnet, la camiseta, el clásico de Lenin en edición propia, la certeza de pertenecer a la única corriente que defiende las ideas auténticas. Se recluta la indignación y se le da forma de pertenencia, no de pensamiento.

El episodio más grotesco de esta deriva escolástica merece mención aparte. La sección estadounidense de la RCI ha publicado a lo largo de los últimos años una serie de artículos impugnando la cosmología del Big Bang, a la que califica de teoría rota y de mito moderno de la creación, en nombre de una supuesta fidelidad al materialismo dialéctico¹³. Que una organización política dedique sus fuerzas a enmendar la plana a la física contemporánea con argumentos de Engels descontextualizados sería simplemente cómico si no fuera profundamente sintomático: es lo que ocurre cuando la doctrina se convierte en sistema total, obligado a tener respuesta para todo, incapaz de tolerar que ninguna región de la realidad —ni siquiera la radiación cósmica de fondo— quede fuera de su jurisdicción. El estalinismo tuvo su Lysenko; el grantismo de la era digital tiene sus artículos contra el Big Bang. La escala es incomparablemente menor; la lógica intelectual es exactamente la misma: la realidad debe rendirse ante el esquema, y donde la ciencia incomoda al esquema, peor para la ciencia.

Algo equivalente puede decirse del culto a los textos sagrados que organiza toda la pedagogía interna de la corriente. La formación del militante consiste, de modo casi exclusivo, en la lectura dirigida del canon —Marx, Engels, Lenin, Trotsky, y como puente interpretativo único hacia el presente, las obras de Ted Grant y Alan Woods—

¹³Artículos publicados por los Revolutionary Communists of America (antes Socialist Revolution) entre 2022 y 2025 calificando la cosmología del Big Bang de «broken theory» y de mito moderno de la creación; recogidos con sus referencias en la entrada de Wikipedia en inglés sobre la organización, https://en.wikipedia.org/wiki/Revolutionary_Communists_of_America (consultada en junio de 2026).

en una operación que presenta la historia del marxismo como una cadena ininterrumpida de continuidad doctrinal cuyo eslabón final es, naturalmente, la propia organización. **No se enseña a pensar con el método; se enseña a reconocer la línea.** No se forma criterio; se forma fidelidad. El militante así educado puede recitar las tesis sobre el bonapartismo y es incapaz de analizar el bonapartismo realmente existente que tiene delante, porque su formación no fue diseñada para eso: fue diseñada para reproducir el aparato.

Crecer no es corregirse

Se nos objetará que el crecimiento de la RCI demuestra que algo están haciendo bien. La objeción merece respuesta seria, porque contiene una parte de verdad. Sí: han identificado correctamente una radicalización generacional real que otras corrientes no han sabido o no han podido canalizar. Sí: han demostrado audacia táctica al romper con décadas de mimetismo laborista y proclamarse comunistas en sociedades donde la palabra era tabú. Negarlo sería incurrir exactamente en el vicio que criticamos: forzar los hechos para que confirmen el esquema propio.

Pero el crecimiento numérico no es un argumento teórico, y la historia del movimiento obrero lo demuestra con crueldad. Organizaciones profundamente equivocadas han crecido espectacularmente en coyunturas favorables: el estalinismo creció durante décadas; las sectas más cerradas conocen periodos de expansión cuando su discurso sintoniza accidentalmente con un estado de ánimo de masas. La pregunta pertinente no es si la RCI crece, sino qué hace con quienes capta: *si los forma o los formatea*, si los prepara para pensar la próxima situación imprevista o para repetir la última línea aprobada, *si construye cuadros o construye feligreses*. Y sobre esa pregunta, todo el material público disponible apunta en la misma dirección: una organización que aprueba sus documentos fundacionales por unanimidad, que mide su éxito en cifras de reclutamiento, que dedica energías a corregir a los cosmólogos y que ha sustituido el balance de sus propios errores por el rebautizo de sus propias siglas, no está construyendo el partido de la revolución. Está construyendo, con materiales nuevos, el mismo edificio de siempre: un aparato cuya primera lealtad es hacia sí mismo. El tiempo dirá qué ocurre cuando la curva de crecimiento se aplane —porque siempre se aplane— y la generación reclutada bajo la promesa de la revolución inminente presente la factura de esa promesa. La experiencia de este linaje político permite anticipar la respuesta: no habrá balance, habrá culpables; no habrá corrección, habrá escisión.

BLOQUE II — La unanimidad como síntoma: Izquierda Revolucionaria, 2024-2026

Si la RCI ofrece el caso de estudio de la fuga hacia delante, Izquierda Revolucionaria ofrece el de la liturgia perfeccionada. Los dos últimos años han sido pródigos en material: el congreso estatal de diciembre de 2024 en Madrid, el XXI Congreso del Sindicato de Estudiantes en febrero de 2025, el IV Congreso Internacional de diciembre de 2025. De todos ellos disponemos de las crónicas oficiales publicadas por la propia organización, y es sobre esas crónicas —sobre lo que la organización elige decir de sí misma— sobre lo que trabaja este bloque. Lo subrayamos por honestidad metodológica: no hemos asistido a esos congresos ni hemos leído sus boletines internos. Pero sostenemos que la cara pública de un congreso es un documento político de primer orden, porque en ella la organización condensa, para consumo propio y ajeno, la imagen de sí misma que considera deseable. Y esa imagen es devastadora precisamente por lo que celebra.

La gramática de la crónica congresual

Léase la crónica del congreso estatal de diciembre de 2024: cerca de doscientos militantes reunidos en un ambiente lleno de entusiasmo y determinación, más de dos meses de discusión del documento de perspectivas en las asambleas territoriales, más de cuarenta y cinco intervenciones en los bloques de debate, y como culminación, el documento «aprobado por unanimidad de los delegados»¹⁴. Léase después la crónica del IV Congreso Internacional, un año más tarde: más de doscientos treinta delegados e invitados, de nuevo el Espacio Rosa Luxemburgo de Madrid, de nuevo los dos meses de discusión previa, de nuevo la sala hasta arriba, de nuevo el entusiasmo, y como autodefinición elegida, el lema de una organización en marcha que avanza seriamente¹⁵. Las dos crónicas son intercambiables. Lo serán también, con toda probabilidad, las de los próximos congresos. Estamos ante un género literario con su gramática fijada: el entusiasmo es siempre desbordante, el debate es siempre formidable, la sala está siempre llena, y la votación es siempre unánime.

Detengámonos en la unanimidad, porque es la pieza central del dispositivo. Una organización de doscientos delegados que discute durante dos meses un documento sobre la situación mundial —sobre la guerra, el genocidio, China, el ascenso de la extrema derecha, la crisis de los regímenes europeos: las cuestiones más difíciles y más

¹⁴«Congreso de Izquierda Revolucionaria 2024. Tres días de debates y militancia para construir el partido de la revolución», [izquierdarevolucionaria.net](https://www.izquierdarevolucionaria.net), diciembre de 2024, disponible en <https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/varios/congresos-y-conferencias/14345-congreso-de-izquierda-revolucionaria-2024-tres-dias-de-debates-y-militancia-para-construir-el-partido-de-la-revolucion>; y la presentación del documento congresual publicada en enero de 2025, donde consta su aprobación «por unanimidad de los delegados».

¹⁵«IV Congreso Internacional de Izquierda Revolucionaria. ¡Una organización en marcha que avanza seriamente!», [izquierdarevolucionaria.net](https://www.izquierdarevolucionaria.net), diciembre de 2025. Disponible en <https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/varios/congresos-y-conferencias/14900-iv-congreso-internacional-de-izquierda-revolucionaria-una-organizacion-en-marcha-que-avanza-seriamente>.

abiertas de nuestro tiempo— y lo aprueba sin un solo voto en contra ni una sola abstención, no está exhibiendo su cohesión teórica. *Está exhibiendo la imposibilidad estructural del desacuerdo.* En cualquier comunidad intelectual viva, doscientas personas que piensan sobre problemas abiertos producen divergencias; *es lo que el pensamiento hace cuando funciona.* La unanimidad reiterada solo puede significar una de dos cosas: o bien las divergencias no llegan a formularse porque el coste de formularlas es conocido por todos, o bien la militancia ha interiorizado hasta tal punto el marco que ya no es capaz de generarlas. La primera posibilidad describe el miedo; la segunda, algo peor que el miedo: su éxito. En ambos casos, la unanimidad que la crónica celebra como fortaleza es exactamente lo contrario: **el empobrecimiento de la inteligencia colectiva por exceso de prudencia.**

Adviértase, además, la función del ritual de los dos meses de discusión previa. Sobre el papel, es democracia interna ejemplar: el documento baja a las asambleas, se discute, se enmienda, sube al congreso. En la práctica —y aquí hablamos desde la experiencia directa de quienes hemos participado en procesos idénticos dentro de esta misma tradición, y lo señalamos como testimonio, no como dato documental— el documento baja ya cerrado en sus tesis fundamentales, redactado por la dirección, y la discusión territorial consiste en su asimilación pedagógica: se explica, se ilustra con ejemplos locales, se responde a las dudas. Las enmiendas posibles ni tan siquiera pueden ser de matiz, de dato, de redacción. Cuestionar una tesis central del documento no es técnicamente imposible; es socialmente impensable, porque equivaldría a enmendar a la dirección ante la propia asamblea, y todo militante sabe lo que eso significa para su trayectoria en la organización. El resultado es que el proceso que se presenta como elaboración colectiva es, en realidad, un mecanismo de socialización en la línea: dos meses de catequesis coronados por una unanimidad que ya estaba garantizada antes de empezar.

Las organizaciones pantalla y la juventud como cantera

Hay una pregunta sobre Libres y Combativas que hemos formulado otras veces y que sigue sin respuesta: ¿se interviene en el movimiento para comprenderlo y fortalecerlo, o para utilizarlo como campo de reclutamiento? El material reciente del Sindicato de Estudiantes permite extender la pregunta. El XXI Congreso estatal de la organización estudiantil, celebrado en febrero de 2025, exhibe en su crónica oficial todos los rasgos de la matriz: el entusiasmo desbordante, los saludos fraternales de las organizaciones del entorno, las resoluciones aprobadas en cascada, la retórica de la juventud como llama de la revolución¹⁶. Lo que la crónica no puede ocultar, porque es estructural, es

¹⁶«XXI Congreso del Sindicato de Estudiantes. ¡La juventud antifascista es la llama de la revolución!», izquierdarevolucionaria.net, febrero de 2025. Disponible en

la relación de subordinación entre la organización de masas y el partido que la dirige. El Sindicato de Estudiantes comparte con IR locales, portavoces, cultura organizativa y línea política hasta en los matices; sus congresos son congresos de la corriente celebrados bajo otra sigla. No hay en ello nada de ilegal ni de inédito —la historia del movimiento obrero está llena de correas de transmisión—, pero hay algo profundamente revelador: una organización que se presenta como el sindicato unitario de los estudiantes funciona, en la práctica, como la cantera juvenil de un partido, y la pedagogía que aplica a esa cantera es la misma pedagogía descendente, la misma consigna prefabricada, el mismo panfleto redactado desde arriba que esta corriente aplica a su intervención en el feminismo.

El problema no es la existencia de organizaciones juveniles vinculadas a partidos. El problema es lo que esta forma concreta de vínculo hace con los jóvenes que capta. Un adolescente que se acerca al Sindicato de Estudiantes en una huelga contra el genocidio o contra la precariedad de la educación pública encuentra una estructura que le ofrece actividad inmediata, identidad fuerte y respuestas totales; lo que no encontrará en ella es el espacio para desarrollar criterio propio, porque la estructura no está diseñada para eso. Está diseñada para detectar a los más entregados, acelerar su compromiso, integrarlos en el partido y consumir su energía en un ciclo de campañas cuya dirección nunca tocarán. Los que resisten ese ciclo se convierten en cuadros del aparato; los que no —la inmensa mayoría— se queman y desaparecen, y su paso por la organización les deja como sedimento una mezcla de nostalgia y de vacuna: la política organizada queda asociada para siempre a aquella experiencia de activismo frenético y pensamiento delegado. *Ese sedimento, multiplicado por miles de biografías a lo largo de décadas, es uno de los daños más graves y menos contabilizados que estas organizaciones infligen a la causa que dicen servir.* Sobre él volveremos en el bloque quinto.

El estilo como síntoma

Hay un nivel de análisis que puede parecer menor y que no lo es: el del lenguaje mismo. Léase en serie la producción pública de IR y de su entorno —las crónicas congresuales, los comunicados del Sindicato de Estudiantes, las convocatorias de Libres y Combativas— y se advertirá una prosodia inconfundible: la exclamación como signo de puntuación dominante, el superlativo como grado normal del adjetivo, la consigna encadenada como forma de párrafo. *Toda huelga es maravillosa, toda jornada es histórica, todo acto es espectacular, toda juventud es la llama de la revolución*¹⁷. Este

<https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/estado-espanol/juventud/14463-xxi-congreso-del-sindicato-de-estudiantes-la-juventud-antifascista-es-la-llama-de-la-revolucion>.

¹⁷Los cuatro adjetivos son literales y verificables en [izquierdarevolucionaria.net](https://www.izquierdarevolucionaria.net). «Histórica»: «Otra jornada de huelga histórica» (18 de diciembre de 2019,

estilo no es un accidente de redacción ni una cuestión de gusto: es la forma lingüística del régimen interno. Una organización en la que el desacuerdo no puede formularse produce necesariamente un lenguaje en el que la duda no puede escribirse. La gramática de la exclamación perpetua es la gramática de la unanimidad: no informa, moviliza; no analiza, celebra; no se dirige a la inteligencia del lector, sino a su pertenencia. Y tiene un efecto selectivo preciso sobre quién permanece y quién se va: el militante con criterio propio experimenta, ante ese lenguaje, una incomodidad creciente que no siempre sabe nombrar —la incomodidad de que le hablen como a un converso—, mientras que el militante formateado deja de percibirlo, como deja de percibirse un acento propio. El día en que un comunicado de estas organizaciones diga «no estamos seguros», «nos equivocamos el año pasado» o «este problema nos desborda y lo estamos estudiando», habrá empezado en ellas una revolución más profunda que cualquiera de las que anuncian. Ese día, conviene decirlo, no figura en ninguna de sus perspectivas.

El contraste con el lenguaje fundacional de la propia tradición es instructivo y debería avergonzar a sus herederos. Los grandes textos del marxismo clásico —incluidos los de combate— están llenos de matices, de admisiones de ignorancia, de polémicas donde el adversario es citado extensamente y en sus mejores argumentos, de rectificaciones explícitas y fechadas. Lenin reescribió caracterizaciones enteras en cuestión de meses y lo dijo con todas las letras; Trotsky dedicó páginas a explicar en qué se había equivocado y por qué. La tradición que dice custodiarlos ha invertido exactamente esa relación con el propio error: lo que en los clásicos era método —la autocorrección pública como forma superior de la seriedad teórica— es en los epígonos lo impensable. Citan a Lenin a diario y serían incapaces de imitar lo más leninista que hizo: **cambiar de análisis ante la evidencia y decirlo en voz alta.**

El silencio como línea

Hay, por último, un síntoma que distingue a IR dentro del cuadro general y que el material reciente confirma: el silencio estratégico sobre las cuestiones donde pronunciarse tendría coste. Ya hemos señalado en otro lugar la ambigüedad

<https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/internacional/europa/11903-francia-17-de-diciembre-otra-jornada-de-huelga-historica>) y «Una huelga estudiantil histórica contra el genocidio sionista y la extrema derecha. ¡Gaza no estás sola!» (2 de octubre de 2025, <https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/estado-espanol/juventud/14793-una-huelga-estudiantil-historica-contr-el-genocidio-sionista-y-la-extrema-derecha-gaza-no-estas-sola>). «Maravillosa»: «la reciente y maravillosa huelga de las conserveras gallegas», crónica del IV Encuentro Estatal de Libres y Combativas (<https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/estado-espanol/13060-iv-encuentro-estatal-de-libres-y-combativas-mas-de-120-mujeres-levantamos-la-bandera-del-feminismo-revolucionario>). «Espectacular»: «el espectacular acto público de Libres y Combativas», en la crónica del XXI Congreso del Sindicato de Estudiantes, cit.; y «La manifestación del 15 de octubre en Madrid por la mañana ha sido espectacular» (20 de octubre de 2025, <https://www.izquierdarevolucionaria.net/index.php/estado-espanol/juventud/14819-video-15-de-octubre-decenas-de-miles-de-estudiantes-en-las-calles>). «La llama de la revolución»: titular del XXI Congreso del Sindicato de Estudiantes, cit.

paralizante de la organización ante la caracterización de China y la dilución de la consigna contra la OTAN. El periodo reciente ha añadido un ejemplo de otra naturaleza, pero de idéntica lógica: el silencio público casi absoluto sobre las crisis del propio linaje político. IR procede del CWI, con el que se unificó en 2017 mediante un documento aprobado —cómo no— por unanimidad¹⁸, y del que salió en 2019 en medio de la mayor crisis de la historia de esa internacional, para fundar su propia Izquierda Revolucionaria Internacional¹⁹. Desde entonces, el universo del que procede ha seguido fragmentándose de forma espectacular: la escisión de ISA en 2024, que examinaremos en el bloque siguiente, expuso ante todo el movimiento obrero internacional cuestiones tan graves como la gestión de un caso de abusos. Sobre todo ello, la producción pública de IR guarda un silencio administrado. No hay balance de la experiencia del CWI, no hay análisis de la crisis de ISA, no hay reflexión publicada sobre qué enseñan esas catástrofes acerca del modelo organizativo que IR comparte con sus protagonistas. La organización que exige a toda la izquierda balances implacables de sus errores es incapaz de publicar el balance de su propia genealogía. *Y ese silencio no es descuido: es línea.* Porque hacer ese balance en serio obligaría a la pregunta prohibida: si el centralismo sin control real desde abajo produjo aquellos desastres en el CWI, en ISA y en la corriente de Woods, ¿qué impide exactamente que lo produzca en casa?

La respuesta de la organización a esa pregunta, implícita en toda su práctica, es la de siempre: nosotros somos diferentes, nuestra dirección es honesta, nuestros métodos son sanos. *Es la respuesta que han dado, palabra por palabra, todas las organizaciones de este linaje la víspera de cada una de sus crisis.* La honestidad personal de los dirigentes —que no cuestionamos— nunca ha protegido a ninguna organización de la lógica de su propia estructura. Esa es, precisamente, la tesis materialista que estas corrientes proclaman en abstracto y se niegan a aplicarse a sí mismas.

¹⁸«Documento [de] unificación entre Izquierda Revolucionaria y el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI)», aprobado por unanimidad en el congreso de unificación de Barcelona, 22 de julio de 2017; publicado en izquierdarevolucionaria.net, disponible en <https://izquierdarevolucionaria.net/index.php/historia-teoria/actualidad-y-analisis/10729-congreso-de-unificacion-entre-izquierda-revolucionaria-y-el-comite-por-una-internacional-de-los-trabajadores-cit-cwi>.

¹⁹Sobre la salida de IR del CIT/CWI en abril de 2019 y la fundación de Izquierda Revolucionaria Internacional, véase la cronología citada en la nota correspondiente del bloque tercero, contrastada con las entradas de Wikipedia en español sobre ambas organizaciones (consultadas en junio de 2026).

BLOQUE III — El archipiélago de las escisiones: el taaffismo y sus fragmentos

Para comprender lo que sigue es necesario un mínimo de cartografía, porque la propia proliferación de siglas es ya parte del diagnóstico. Del Militant británico fundado en torno a Ted Grant y Peter Taaffe nació en 1974 el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI). En 1992, Grant y Woods rompieron con la mayoría taaffista y fundaron la corriente que, tras llamarse Comité por una Internacional Marxista y luego Corriente Marxista Internacional, es hoy la RCI. En 2017, Izquierda Revolucionaria —que a su vez había roto con la corriente de Woods años antes— se unificó con el CWI; en 2019, en medio de la guerra de fracciones que partió en dos aquella internacional, IR se marchó por su cuenta, la mayoría de las secciones formó International Socialist Alternative (ISA), y la vieja guardia taaffista refundó un CWI reducido a sus núcleos más fieles²⁰. Desde entonces, ISA ha sufrido la escisión de sus secciones griega, chipriota y turca en 2021, la ruptura de su organización taiwanesa, la salida de Socialist Action en Australia —significativamente, por la gestión de un caso de agresión sexual— y, en 2024, la crisis terminal que examinaremos a continuación²¹. Quien intente dibujar el árbol genealógico completo necesitará un pliego grande y lápices de varios colores. Y la pregunta política elemental es: ¿qué clase de tradición organizativa produce, generación tras generación, este patrón exacto de fragmentación?

ISA, 2024: la crisis que lo ilumina todo

En abril de 2024, una fracción organizada dentro de ISA —que agrupaba a las direcciones de las secciones irlandesa, belga y austriaca, junto a grupos y militantes de una quincena de países— hizo pública una declaración extraordinaria. La fracción, autodenominada por la Defensa de la Salvaguarda, el Feminismo Socialista y la Democracia Interna (SSFID), denunciaba que una sección nacional había dejado de actuar ante acusaciones muy graves de abusos contra un entonces militante, y que sectores de la dirección internacional habían respaldado esa gestión escandalosa en lugar de corregirla²². La declaración describía el daño causado a mujeres y supervivientes (sic) dentro y alrededor de la organización, exigía responsabilidades

²⁰Cronología de la crisis del CWI de 2018-2019 y de la salida de IR según las entradas de Wikipedia en español sobre Izquierda Revolucionaria (https://es.wikipedia.org/wiki/Izquierda_Revolucionaria) e International Socialist Alternative (https://es.wikipedia.org/wiki/International_Socialist_Alternative), consultadas en junio de 2026 y coincidentes en lo esencial con los relatos publicados por las propias partes.

²¹Escisiones de las secciones griega, chipriota y turca (junio de 2021), de International Socialist Forward en Taiwán (marzo de 2021) y de Socialist Action en Australia (marzo de 2021, en relación con el trato dado a una víctima en un caso de agresión sexual), según la entrada de Wikipedia en español sobre International Socialist Alternative, https://es.wikipedia.org/wiki/International_Socialist_Alternative (consultada en junio de 2026).

²²«A crisis in International Socialist Alternative (ISA)», declaración de la fracción SSFID, cit., 18 de abril de 2024.

en todos los niveles y constataba que, dada la actitud de la mayoría de la dirección, no había garantías de que un proceso democrático e informado llegara a producirse. Meses después, en agosto de 2024, la fracción rompió con ISA y anunció la formación de un Proyecto por una Internacional Marxista Revolucionaria; la sección austriaca siguió el mismo camino en octubre²³. Entre los materiales de la fracción figura un detalle de una elocuencia perfecta: su propuesta de celebrar un Congreso Mundial con los plazos estatutarios de discusión fue desestimada, y el congreso finalmente convocado fue denunciado por la minoría como una operación destinada a consolidar a la dirección responsable de la gestión del caso, no a rendir cuentas ante la militancia²⁴.

No vamos a pronunciarnos sobre el fondo del caso concreto, que no conocemos más allá de lo publicado por las partes. Lo que nos interesa —y lo que ninguna de las partes discute, porque ambas lo afirman— es la anatomía organizativa que la crisis dejó al descubierto. Primero: ante una denuncia de abusos, el reflejo inicial de la estructura fue la protección del aparato, no de la persona dañada. Segundo: cuando militantes de la propia dirección intentaron corregir ese reflejo, el conflicto se procesó inmediatamente como guerra de fracciones, con su aritmética de mayorías, sus boletines internos y su desenlace prescrito de antemano: la escisión. Tercero: los mecanismos formales de democracia interna —estatutos, plazos, congresos— resultaron perfectamente maleables en manos de quien controlaba el aparato, confirmando que la democracia formal sin contrapoder real desde abajo es una decoración. Y cuarto, quizá lo más amargo: la fracción saliente, compuesta por militantes que habían vivido en carne propia los efectos del modelo, salió de la crisis para fundar... otra internacional del mismo tipo, con el mismo centralismo, la misma concepción del partido y la misma certeza de que esta vez, con una dirección honesta, todo será distinto.

La reacción del CWI refundado ante la crisis de su rival completa el cuadro. Su análisis público, fechado en mayo de 2024, no contiene una sola línea de inquietud por las personas dañadas ni de reflexión sobre lo que el episodio revela del modelo organizativo común. Contiene, en cambio, la satisfacción apenas disimulada del profeta confirmado: la crisis de ISA era previsible, viene a decir, porque aquella escisión de 2019 se fundó en un bloque sin principios contra la dirección del CWI, y

²³«Socialist Alternative: a split, but going where?», Workers' Liberty, 8 de enero de 2025, disponible en <https://workersliberty.org/index.php/story/2025-01-08/socialist-alternative-split-going-where>, que fecha la formación del Project for a Revolutionary Marxist International a finales de agosto de 2024 y la salida del grupo austriaco en octubre de 2024.

²⁴Materiales de la fracción SSFID sobre la convocatoria del Congreso Mundial de ISA, publicados por el Workers and Socialist Party de Sudáfrica, 2024-2025; recopilados en <https://socialist.org.za/tag/international-socialist-alternative/>.

quien mal empieza mal acaba²⁵. Es decir: la catástrofe del vecino se procesa, una vez más, como prueba de que la línea propia era correcta. Ni siquiera el sufrimiento concreto de militantes concretas logra interrumpir la maquinaria de autoconfirmación. Si hiciera falta una sola imagen de lo que este texto llama burocratismo fosilizado, bastaría esta: dos fragmentos de la misma tradición contemplando la misma herida, y extrayendo cada uno de ella la conclusión de que el equivocado siempre fue el otro.

El duelo como doctrina: el CWI después de Taaffe

Peter Taaffe murió el 23 de abril de 2025, a los ochenta y tres años, tras seis décadas de actividad ininterrumpida en la dirección del Militant, del Socialist Party y del CWI²⁶. No corresponde a este texto juzgar una biografía entera, que incluye episodios —Liverpool, la batalla del poll tax— que pertenecen con todo derecho a la historia del movimiento obrero británico. Lo que corresponde a este texto es leer la forma del duelo, porque el duelo de una organización es uno de sus documentos doctrinales más sinceros. Los obituarios oficiales y la crónica del funeral componen una hagiografía sin sombras: el dirigente indispensable, el teórico de garra instintiva, la contribución única, el legado que será guía duradera. En la crónica del funeral, un veterano dirigente resume el mandato del duelo con una frase que merece ser citada: lo más importante que podemos hacer es «rededicate ourselves to building the CWI» en memoria de Peter²⁷. Ni un balance, ni un claroscuro, ni una sola mención a las decisiones que condujeron a una organización que llegó a tener miles de militantes y peso real en el movimiento obrero británico a su actual condición de fragmento envejecido. La muerte del dirigente máximo, que en una organización viva habría abierto necesariamente un periodo de reexamen se convierte aquí en lo contrario: en la consagración definitiva de la línea, ahora blindada por la pietas además de por el aparato. *El muerto no puede ya equivocarse; la organización, que es su legado, tampoco.*

Está además la cuestión, nada menor, de la duración misma de aquel mandato. Sesenta años en la dirección efectiva de la misma corriente —de los cuales más de cincuenta como secretario general de sus sucesivas encarnaciones— no son un dato biográfico pintoresco: son la refutación práctica de todo lo que esta tradición proclama sobre la democracia obrera. Una cultura política que considera normal que la misma

²⁵«International Socialist Alternative in “serious crisis”...», CWI, cit., 9 de mayo de 2024.

²⁶«Obituary: Peter Taaffe...», cit., 23 de abril de 2025.

²⁷«Peter Taaffe — Hundreds attend funeral of an outstanding revolutionary socialist leader», socialistworld.net, 21 de mayo de 2025. Disponible en <https://www.socialistworld.net/2025/05/21/hundreds-attend-socialist-funeral-of-peter-taaffe/>.

persona dirija la organización desde los veintidós años hasta la muerte ha renunciado, en los hechos, al principio de la rotación, al control desde abajo y a la idea misma de que la dirección es una función y no una propiedad. Y no es una anomalía taaffista: Alan Woods dirige su corriente desde 1992 y la inspiraba desde mucho antes; las direcciones de las secciones nacionales de todo este linaje exhiben longevidades comparables. La vitalidad de hecho de las direcciones es el rasgo estructural mejor compartido de toda la familia política que este texto examina, y es también el más silenciado: no conocemos un solo documento de ninguna de estas organizaciones que la problematice.

La herencia del Militant: por qué precisamente este linaje

Cabe preguntarse por qué este patrón se reproduce con tanta fidelidad precisamente en la familia política descendiente del Militant, y la respuesta exige remontarse a las condiciones de origen, porque las organizaciones, como las personas, quedan marcadas por la forma de su infancia. El Militant se construyó durante décadas como una organización secreta dentro de otra: una estructura conspirativa operando en el interior del Partido Laborista, obligada por su propia táctica a negar públicamente su existencia, a mantener una doble contabilidad entre el discurso externo y la doctrina interna, y a seleccionar a sus cuadros por su capacidad de disciplina y discreción antes que por su autonomía intelectual. El entrismo prolongado no fue solo una táctica equivocada que se mantuvo décadas después de agotadas sus condiciones —eso ya lo admitió la propia IR en su documento de unificación con el CWI²⁸—: fue, sobre todo, una escuela de cultura organizativa. Enseñó a generaciones enteras de dirigentes que la organización real es la oculta, que la verdad tiene niveles según el grado de iniciación, que la cohesión interna vale más que el debate abierto, y que la dirección que ha sobrevivido a la clandestinidad dentro del laborismo ha acumulado un capital de autoridad que ningún congreso puede ya disputarle. Cuando las distintas ramas del linaje salieron a la luz como organizaciones abiertas, sacaron consigo intactos esos reflejos. Las siglas cambiaron; la infancia, no.

A esa matriz conspirativa se añadió un segundo rasgo de origen: la teoría como patrimonio de fundador. En Militant, la elaboración teórica fue desde el principio monopolio práctico de un núcleo mínimo —Grant primero, Grant y Taaffe después, Woods más tarde en su rama— y la función del resto de la organización era distribuirla, no producirla. Ese reparto del trabajo intelectual, razonable quizá en un grupo de decenas de personas, se fosilizó como estructura permanente: aún hoy, en

²⁸«Documento [de] unificación entre Izquierda Revolucionaria y el Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI)», cit., 22 de julio de 2017, que reconoce expresamente como error seguir invocando fórmulas y esquemas sobre el entrismo cuando sus condiciones ya no existían.

organizaciones de miles de miembros, la producción teórica real sigue concentrada en el mismo puñado de plumas vitalicias, y la formación de la militancia sigue concebida como transmisión descendente del patrimonio. De ahí la pobreza teórica colectiva que este texto ha documentado: no es que falten militantes capaces —los hay, y muchos—, es que la estructura no tiene lugar para su capacidad. Un linaje político nacido de la combinación de conspiración y monopolio doctrinal produce burocracia con la misma naturalidad con que un terreno calizo produce cuevas. Las escisiones recurrentes, las direcciones vitalicias, la unanimidad litúrgica y la incapacidad de balance no son rasgos añadidos al modelo: son el modelo, desplegado en el tiempo.

El patrón: la escisión como modo de reproducción

Reunamos ahora las piezas. Una tradición organizativa que se fragmenta de forma recurrente; cuyas fracturas se producen siempre por el mismo eje —el control del aparato— aunque se vistan siempre de diferencias programáticas descubiertas oportunamente durante la batalla; cuyos fragmentos resultantes reproducen, cada uno a su escala, la estructura completa del organismo original, como corresponde a una reproducción por gemación; y cuyas direcciones son vitalicias de hecho en todos los fragmentos. La interpretación que proponemos es que la escisión no es el fracaso de este modelo organizativo: es su modo normal de reproducción. El régimen interno hace imposible procesar el desacuerdo —no hay tendencias permanentes legítimas, no hay carrera política posible para el discrepante, no hay corrección de la dirección que no equivalga a su derrocamiento—, de modo que todo desacuerdo real, cuando alcanza masa crítica, solo tiene una salida: la ruptura. Y como cada fragmento hereda intacto el régimen que produjo la ruptura, el ciclo recomienza. El árbol genealógico que dibujábamos al principio de este bloque no es el mapa de una serie de accidentes: es el organigrama de una máquina funcionando exactamente según su diseño.

BLOQUE IV — La prueba del presente: guerra, genocidio, reacción

Todo lo anterior podría despacharse como sociología de grupos pequeños si no fuera porque el periodo 2024-2026 ha sometido a estas corrientes a pruebas políticas de primera magnitud, y porque su manera de responder a ellas confirma que el régimen interno y la ceguera analítica son la misma cosa vista desde dos lados. Repasemos las principales.

La primera es la guerra. La agresión de Estados Unidos e Israel contra Irán, con el cierre del estrecho de Ormuz, la sacudida de los precios de la energía y la militarización acelerada de todos los bloques, ha confirmado de forma brutal la caracterización que

venimos oponiendo tanto al catastrofismo metafísico de Woods como a la ambigüedad de IR: un capitalismo senil, históricamente agotado, pero plenamente capaz de reproducirse a través de la destrucción²⁹. La barbarie no es el preludio del colapso del sistema; es su forma actual de funcionamiento. ¿Cómo han procesado las corrientes criticadas este salto cualitativo? El material público de la RCI lo procesa, ante todo, como confirmación y como oportunidad: la guerra radicaliza, la radicalización trae afiliaciones, las afiliaciones confirman las perspectivas. La maquinaria descrita en el bloque primero digiere incluso una guerra regional con potencial de conflagración mundial sin alterar una sola de sus categorías. Lo que no encontramos en ninguna de estas corrientes es lo que la situación exige: una elaboración estratégica seria sobre qué significa hacer política revolucionaria dentro de una economía de guerra en formación, qué tareas concretas plantea el rearme europeo a la clase trabajadora del continente, qué consignas distinguen el derrotismo revolucionario de la abstención propagandística. *La consigna existe en el archivo; la estrategia, no.*

La segunda prueba es el genocidio palestino. Aquí hay que reconocer lo que es justo reconocer: todas las corrientes examinadas han estado presentes en el movimiento de solidaridad, algunas de sus secciones han sufrido represión estatal por ello, y su denuncia del cinismo de los imperialismos occidentales ha sido constante y correcta. Pero la prueba política del genocidio no era la denuncia, que no distingue a nadie porque la comparte cualquier persona decente. La prueba era doble. Primero, la capacidad de explicar la complicidad estructural —no retórica— de los gobiernos europeos, incluidos aquellos de los que forman parte fuerzas de la izquierda institucional, y de extraer de esa explicación consecuencias organizativas en el movimiento obrero de cada país: en los puertos, en las fábricas de armamento, en los transportes. Y segundo, la honestidad de admitir que el movimiento de solidaridad más masivo en décadas no ha logrado detener el exterminio, y preguntarse en serio por qué: qué dice de la relación actual entre movilización y poder, qué dice de la impotencia de las formas heredadas de protesta, qué habría hecho falta. Esa segunda pregunta, que es la verdaderamente incómoda porque no tiene respuesta en el archivo, está ausente del material público de todas las corrientes examinadas. En su lugar, la liturgia: el genocidio confirma la podredumbre del sistema, la movilización confirma el giro a la izquierda de las masas, y ambos confirman la necesidad de construir la organización. Siempre la misma operación: **el mundo como materia prima de la autoconfirmación.**

²⁹Sobre el contexto bélico, véase la crónica internacional del Primero de Mayo de 2026 publicada en marxist.com, cit., que recoge la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán y el cierre del estrecho de Ormuz.

La tercera prueba es la consolidación de la reacción. Hemos reprochado a la corriente de Woods su minimización sistemática del peligro autoritario —Trump como figura grotesca e incapaz, las instituciones burguesas como diques en última instancia sólidos— y a IR su denuncia sin consecuencias estratégicas. Hoy, con el bonapartismo instalado y normalizado en Estados Unidos, con el experimento de Milei demostrando que el ajuste más brutal en décadas puede ejecutarse y sostenerse electoralmente, con la extrema derecha tocando poder o condicionándolo en media Europa, aquellas caracterizaciones no han sido revisadas: han sido silenciosamente abandonadas y sustituidas por la denuncia genérica del fascismo, sin que medie balance alguno del error. Este detalle merece subrayarse porque define el método: en estas organizaciones las caracterizaciones equivocadas no se corrigen nunca explícitamente; se dejan caer, se reescriben por sustitución, y la nueva línea se presenta con la misma certeza apodíctica que la anterior, como si la anterior nunca hubiera existido. Una organización capaz de decir “nos equivocamos en esto, por estas razones, y esto es lo que aprendemos” sería una organización en proceso de curación. No conocemos un solo documento reciente de las corrientes examinadas que contenga esa frase.

Queda China, la piedra de toque teórica del periodo. La caracterización simplificadora que estas corrientes mantienen —China como imperialismo plenamente consolidado y equiparable al estadounidense, en la versión de la RCI; la ambigüedad sin caracterización, en la de IR— sigue intacta en lo esencial. Y sigue cumpliendo la misma función: evitar el trabajo. Porque caracterizar en serio la formación social china exigiría precisamente lo que el régimen interno de estas organizaciones no permite: investigación abierta, hipótesis en competencia, tolerancia prolongada de la incertidumbre, disposición a que el resultado desautorice lo escrito hasta ayer. A nuestro juicio, el error compartido de ambas es de marco antes que de matiz: siguen pensando el mundo como un tablero de capitales nacionales fundidos con sus Estados que se disputan el reparto territorial del planeta, es decir, siguen pensando con las categorías de 1916. Pero la categoría misma de «imperialismo» en su acepción clásica ha dejado de subsumir sin restos la realidad. Seguimos aquí el marco que William I. Robinson ha desarrollado en torno a la idea de una clase capitalista transnacional: bajo la globalización, los circuitos de acumulación se han desnacionalizado hasta el punto de que ya no cabe hablar con propiedad de burguesías nacionales rivales fundidas con sus Estados, sino de una clase capitalista transnacional cuyos intereses atraviesan las fronteras y cuyos Estados operan crecientemente como gestores territoriales de las condiciones de acumulación global³⁰. China, en esta lectura, no es un imperialismo

³⁰ William I. Robinson, *Una teoría sobre el capitalismo global: producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, trad. de la edición inglesa de 2004, Siglo XXI Editores, México, 2013 (ISBN 978-607-03-0517-7); y *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*, trad. de Myrna Alonzo y Víctor Acuña, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 2021 (ISBN 978-607-03-1128-4), donde

nacional ascendente que repita el patrón de la Alemania guillermina, sino un nodo — Estado y fracción de esa clase transnacional articulada a través de él— que intenta sostener una esfera de influencia y que se topa con fracciones rivales de la misma clase global que pugnan por el mismo trozo del pastel; y los Estados más débiles, lejos de alinearse por lealtad nacional, acuden a la órbita que les ofrece condiciones de supervivencia, mientras figuras como Trump pueden pertenecer ellas mismas a esa clase transnacional al tiempo que movilizan hacia abajo una retórica nacionalista. No ocultamos que este marco tiene sus propias tensiones sin resolver —señaladamente, el lugar del Estado, que en el caso chino dirige al capital con una autonomía que el esquema de la transnacionalización no explica cómodamente—, y que la cuestión sigue, para nosotros, abierta. Pero precisamente por eso la traemos: porque es el tipo de problema que solo puede pensarse desde un régimen que tolere la duda. *La pereza teórica de IR y de la RCI no es pereza: es disciplina. Es el régimen interno operando sobre el pensamiento.*

La prueba europea y la prueba española

Hay, por último, una prueba más cercana, y es la que con más crudeza retrata a la sección española de este universo. Europa atraviesa el giro más profundo de su historia reciente: el rearme continental asumido como consenso transversal, la economía de guerra en construcción, la subordinación estratégica redoblada respecto de Washington incluso bajo administraciones que la humillan, y la conversión del gasto militar en la nueva razón de Estado ante la que deben ceder salarios, pensiones y servicios públicos. Para cualquier política revolucionaria europea, este giro plantea la cuestión central del periodo: quién pagará el rearme, y cómo se organiza la resistencia a pagarlo. Hemos reprochado ya a estas corrientes la dilución de la consigna contra la OTAN; el presente ha elevado el precio de esa dilución, porque la OTAN ha dejado de ser una sigla de los documentos de perspectivas para convertirse en el principio organizador de la economía y de la política europeas. Y, sin embargo, en la producción pública de las organizaciones examinadas, el rearme aparece como un agravio más en la lista de agravios —junto a la vivienda, los salarios, la sanidad— y no como lo que es: el eje que reorganiza todos los demás. La denuncia existe; la centralidad estratégica, no. Se sigue haciendo política como si la cuestión de la guerra fuera un capítulo, cuando ha pasado a ser el libro.

En el Estado español, la prueba tiene además un rostro institucional preciso: un Gobierno que se reclama *el más progresista de la historia* incrementa el gasto militar

Robinson desarrolla las nociones de clase capitalista transnacional y Estado transnacional. La aplicación de este marco al caso chino, así como la objeción sobre la autonomía del Estado que aquí se consigna, son interpretación nuestra y no de Robinson.

en cumplimiento de los compromisos atlánticos, mientras la izquierda institucional que lo integra administra la contradicción con el silencio o con la protesta decorativa. Ante ese cuadro, una organización revolucionaria tendría que elegir: o la confrontación abierta con esa izquierda gobernante —con todos los costes de aislamiento que ello implica en los movimientos y en los sindicatos donde esa izquierda manda—, o la convivencia táctica indefinida que convierte la denuncia del reformismo en un género literario sin consecuencias. IR ha resuelto la elección por el procedimiento que ya conocemos: la retórica de la primera opción y la práctica de la segunda. Sus textos fulminan al reformismo en abstracto; su práctica convive con él en concreto, porque la confrontación real pondría en riesgo las posiciones, los espacios y las relaciones de las que el aparato vive. Es, una vez más, la prudencia analítica como mecanismo de autoprotección organizativa que ya hemos descrito a propósito de la OTAN, ahora aplicada al conjunto de la situación política española. Y es la demostración final de que el problema de estas organizaciones no es el radicalismo excesivo del que las acusa la derecha, sino exactamente el contrario: *bajo el lenguaje más incendiario de la izquierda española se esconde una de sus prácticas más conservadoras.*

BLOQUE V — Las personas válidas: el coste humano de los aparatos

Hemos dejado para el final del análisis lo que consideramos su centro de gravedad. Todo lo descrito hasta aquí —la fuga hacia delante, la unanimidad litúrgica, la escisión como modo de reproducción, la incapacidad de leer el presente— podría discutirse en el plano de la eficacia política: estas organizaciones serían, simplemente, malas herramientas. Pero hay un plano anterior y más grave, que la crisis de ISA ha expuesto en su forma extrema y que la experiencia cotidiana de miles de exmilitantes conoce en sus formas ordinarias: lo que estos aparatos hacen con las personas. Una organización revolucionaria no dispone de más capital que la disposición militante de quienes se acercan a ella: su tiempo, su energía, su confianza, su necesidad de comprender y su voluntad de comprometerse. Lo que estas estructuras hacen con ese capital es, sostenemos, la acusación más seria que puede formularse contra ellas.

La anatomía del desgaste

El ciclo es tan regular que puede describirse por fases, y quien haya militado en cualquiera de estas organizaciones reconocerá el dibujo. Hay primero una fase de enamoramiento, que el aparato sabe producir con oficio: la persona recién llegada —casi siempre joven, casi siempre radicalizada por una experiencia concreta — encuentra de golpe lo que el desierto político exterior le negaba: una explicación total

del mundo, una comunidad cálida y densa, tareas inmediatas que dan forma a la semana, y la sensación embriagadora de haber pasado de padecer la historia a participar en ella. Nada de esto es falso, y por eso funciona. Viene después la fase de aceleración: más reuniones, más ventas, más responsabilidades, más jornadas; la vida exterior —estudios, amistades, intereses propios— empieza a leerse desde la organización y a medirse por su utilidad para ella. El militante en aceleración es el activo más rentable del aparato y suele ser también la persona más feliz de la organización: la pertenencia plena tiene una dulzura real, y negarlo sería no haber entendido nada.

La tercera fase es la que define el modelo, porque es donde este se separa de cualquier proyecto emancipador serio: la fase del primer desacuerdo. Tarde o temprano, toda persona que piensa genera una divergencia —sobre una consigna, una caracterización, una decisión interna, el trato dado a un compañero— y lo que ocurre en ese momento decide todo lo demás. En una organización sana, el desacuerdo es metabolizado: se discute, se gana o se pierde, y la pertenencia no queda en cuestión. En las organizaciones que describimos, el militante descubre —rara vez mediante una sanción explícita; casi siempre mediante una microfísica de gestos: el enfriamiento de la dirección local, el comentario sobre su estado de ánimo, la sugerencia de que está atravesando un *bajón político*— que la divergencia tiene precio. Y ante ese descubrimiento solo hay tres salidas. La primera es la autocensura: se aprende a callar, y comienza esa carrera de prudencia cuyo resultado agregado es la unanimidad congresual que analizábamos en el bloque segundo. La segunda es la disidencia, que en este régimen conduce con la regularidad de una ley física al aislamiento, la descalificación y la salida, voluntaria o no. La tercera es la salida silenciosa: la persona simplemente se va, agotada, sin batalla, y el aparato registra su marcha con la categoría que tiene preparada desde siempre para estos casos: no aguantó el ritmo, se desmoralizó, era *pequeñoburgués* al fin y al cabo. Nunca, en ningún caso, la marcha de un militante valioso se procesa como información sobre la organización. Siempre es información sobre el que se va.

Multiplíquese este ciclo por décadas y por países y se obtendrá una de las realidades más voluminosas y menos estudiadas de la izquierda revolucionaria: ***la diáspora de los quemados***. Por cada militante activo de estas organizaciones existen —la proporción exacta es incalculable, pero cualquier estimación honesta la sitúa en varias veces el cuerpo activo— exmilitantes que pasaron por ellas y salieron dañados en grados diversos: desde la decepción manejable hasta la ruptura biográfica seria, con años de vida entregados, formaciones abandonadas, vínculos rotos y, en los casos de los liberados, dependencias materiales convertidas en mecanismos de chantaje existencial. Este ejército de antiguos militantes constituye, objetivamente, el mayor

logro demográfico de estas corrientes: *han producido muchos más exrevolucionarios que revolucionarios*. Y el daño no es solo individual. Cada persona quemada irradia su experiencia hacia su entorno —amigos, familia, compañeros de trabajo— y la lección que irradia es letal para cualquier proyecto futuro: “*no te metas, son sectas, te comen la vida*”. La desconfianza popular hacia la militancia organizada, que estas corrientes atribuyen invariablemente a la propaganda burguesa, ha sido fabricada en una parte nada despreciable por ellas mismas, biografía a biografía.

Los liberados y los muy jóvenes: los dos extremos de la dependencia

Dentro de esta anatomía general, dos posiciones merecen atención particular porque concentran las formas más intensas de dependencia. La primera es la del liberado de larga duración, que debe describirse como posición material y no como acusación moral, y sobre la que todas las crisis examinadas confirman el diagnóstico: en todas las crisis examinadas —la del CWI en 2019, la de ISA en 2024— la línea divisoria de las fracciones ha coincidido con notable regularidad con la geografía del aparato, es decir, con la distribución de los puestos retribuidos y de las estructuras que los sostienen. No porque los liberados sean cínicos, sino porque su posición convierte cada disputa política en una disputa sobre su forma de vida, y nadie delibera con libertad sobre su propia subsistencia. Una tradición que ha visto repetirse este mecanismo en cada una de sus crisis y que no ha extraído de ello ni una sola consecuencia organizativa —ni limitación de mandatos, ni reversibilidad obligatoria, ni transparencia sobre el número y la situación de sus liberados— ha decidido, en los hechos, que el mecanismo le conviene.

La segunda posición es la opuesta y la más delicada: la de los muy jóvenes. Una parte sustancial del reclutamiento de estas organizaciones —y de modo eminente en el caso del Sindicato de Estudiantes, que organiza a adolescentes en los institutos— se produce a edades en las que la persona está formando su identidad, su criterio y sus vínculos. Captar a un adolescente para una causa no es ilegítimo: todas las tradiciones políticas, religiosas y deportivas lo hacen, y la politización temprana puede ser un regalo de por vida. Lo que sí genera una responsabilidad específica es la naturaleza del compromiso que se le propone. Una estructura que ofrece a un joven de dieciséis años una identidad total, una comunidad que tiende a ocupar todo su espacio social y un régimen de actividad que compite con sus estudios y sus demás vínculos, está operando sobre una persona que aún no tiene los recursos para defenderse de la propia intensidad de su entrega. La inmensa mayoría de los quemados de los que hablábamos antes entraron así: muy jóvenes, muy enteros, muy disponibles. Y la organización que los consumió no tuvo nunca que rendir cuentas de ello ante nadie, porque el desgaste

de un militante no figura en ninguna contabilidad. Proponemos que figure en la nuestra: **una organización revolucionaria debería medir su salud tanto por los que entran como por el estado en que salen los que se van.**

Del desgaste ordinario al daño extraordinario

La crisis de salvaguarda de ISA, examinada en el bloque tercero, no es ajena a esta anatomía: es su caso límite. Una estructura entrenada durante décadas para procesar todo conflicto interno como amenaza al aparato procesará también así —llegado el caso— una denuncia de abusos: evaluando primero el daño reputacional, protegiendo primero la continuidad de la dirección, sospechando primero de quien denuncia. No hace falta atribuir maldad a nadie; basta el funcionamiento normal de los reflejos adquiridos. Por eso la respuesta habitual de estas organizaciones a los escándalos de este tipo —reforzar los protocolos, crear comisiones, aprobar códigos de conducta— es necesaria pero radicalmente insuficiente: el problema no está en la ausencia de protocolos, sino en la existencia de una cultura organizativa cuya prioridad estructural es la autoconservación del aparato, y que subordinará a esa prioridad cualquier protocolo el día que entren en conflicto. La salvaguarda real de las personas exige exactamente lo que estas estructuras no pueden conceder: contrapoderes internos efectivos, externos al control de la dirección, y una cultura en la que dañar a una persona sea más grave que dañar a la organización.

Digámoslo con toda la claridad necesaria, porque este es el punto donde nuestra crítica deja de ser un debate entre corrientes y se convierte en una advertencia pública: **una organización política que consume a su gente no es una herramienta imperfecta de la emancipación; es un obstáculo activo para ella.** Las personas válidas que se acercan a estas siglas —y se acercan constantemente, porque la catástrofe capitalista no deja de producir jóvenes que buscan— merecen saber a qué entran. No les decimos que no militen: les decimos que exijan, desde el primer día, las pruebas de la salud democrática de la casa. ¿Puede consultarse el censo real de la organización? ¿Existen tendencias o plataformas internas con derechos reconocidos y práctica efectiva? ¿Cuándo fue la última vez que un congreso votó algo dividido y la minoría siguió en la organización con sus derechos intactos? ¿Cuántos años lleva la misma persona en la secretaría general? ¿Qué cuenta la gente que se fue, y se le permite contarle? Una organización que no resiste estas cinco preguntas no merece un solo año de la vida de nadie.

BLOQUE VI — Criterios para no repetir la herencia

Una crítica de esta dureza contrae una deuda: la de explicar qué proponemos en su lugar, y sobre todo, qué nos hace pensar que no reproduciremos lo que denunciemos. El CCIM no se presenta como nueva ortodoxia ni como autoridad sustitutiva, y lo afirma aquí con una conciencia agravada: el bloque anterior demuestra que todas las organizaciones de este linaje, incluidas las nacidas de rupturas contra el burocratismo, *han jurado ser diferentes la víspera de convertirse en lo mismo*. La fracción que salió de ISA en 2024 jurando defender la democracia interna fundó a los pocos meses otra internacional del mismo modelo. No hay declaración de intenciones que valga como garantía. Solo valen los mecanismos, y los mecanismos solo valen si operan desde el primer día, cuando la organización es pequeña y parecen innecesarios, porque cuando empiezan a parecer necesarios ya es tarde.

Los criterios que nos damos, y por los que pedimos ser juzgados —no creídos: juzgados, con el mismo material público que hemos exigido a otros—, son los siguientes. Primero: rotación obligatoria y limitación de mandatos en todas las responsabilidades, sin excepción carismática alguna, porque el bloque tercero ha mostrado que la vitalidad de hecho de las direcciones es el rasgo estructural mejor compartido de la tradición que abandonamos. Segundo: separación estricta entre militancia y subsistencia material; la figura del liberado de larga duración, cuya posición convierte la crítica en riesgo vital, debe ser excepcional, temporal y reversible, y quien la ocupe debe conservar siempre un pie en el mundo laboral común de su clase. Tercero: derecho efectivo de tendencia y de fracción, no como concesión coyuntural en periodo precongresual, sino como derecho permanente, con acceso de las minorías a los medios de la organización; la unanimidad reiterada será tratada entre nosotros como lo que es: una alarma, no un logro. Cuarto: publicidad de los desacuerdos; el debate teórico y político se hará a la vista del movimiento obrero, porque el secreto deliberativo solo protege a las direcciones, nunca a las ideas. Quinto: balance explícito y fechado de los propios errores como género obligatorio de nuestra producción; toda caracterización que la realidad desmienta será corregida nombrando el error, no sustituida en silencio. Y sexto: mecanismos de salvaguarda de las personas externas al control de la dirección política, porque la lección de 2024 no admite matices.

Sabemos lo que se nos dirá desde la tradición que criticamos: que estos mecanismos son lujos de círculo intelectual, que el centralismo sin fisuras es la condición de la eficacia revolucionaria, *que Lenin esto y Trotsky aquello*. Respondemos con la propia historia que este texto ha recorrido: la eficacia de ese centralismo es una leyenda que sus resultados desmienten. Un siglo de organizaciones construidas sobre ese modelo ha producido el archipiélago de fragmentos que hemos cartografiado, ninguno de los

cuales ha conducido una revolución ni ha conquistado influencia de masas duradera, y todos los cuales han producido, eso sí, cantidades industriales de militantes quemados. El modelo no es eficaz ni siquiera en sus propios términos. Defenderlo en nombre de la eficacia es la última y la más vacía de sus liturgias.

Y sabemos también lo que nos diremos a nosotros mismos en los días malos: que la discusión permanente agota, que las tendencias pueden cristalizar en camarillas, que la publicidad de los desacuerdos da armas al adversario, que la rotación desperdicia experiencia acumulada. Todo eso es verdad, y lo asumimos. Son los costes de la única apuesta que la experiencia no ha refutado todavía: la de que una organización revolucionaria solo puede ser duradera si es habitable, y solo es habitable si el pensamiento propio no tiene precio. Preferimos una organización más lenta, más ruidosa y frágil que un aparato eficiente en la producción de obediencia. Esa preferencia no es sentimental: es la conclusión estratégica de todo este balance.

CONCLUSIÓN — Seguir mirando de cara

Dijimos en su momento que decir basta no es el final de nada, sino la condición para empezar de nuevo con honestidad, sin miedo y sin nostalgia. Este texto ha querido demostrar que aquella decisión era correcta, no mediante la reiteración del agravio, sino mediante el único procedimiento que reconocemos como marxista: el examen del material empírico que el propio presente ha ido depositando. Dos años de manifiestos, congresos, crisis, escisiones y obituarios componen un expediente que ninguna mala voluntad nuestra podría haber mejorado. Las organizaciones examinadas han seguido haciendo, con una fidelidad casi conmovedora, exactamente aquello que las define: convertir el mundo en confirmación, el congreso en liturgia, el desacuerdo en traición, la crisis en escisión y la escisión en dos aparatos donde había uno.

No escribimos este balance para clausurar una cuenta, sino para mantener abierta una obligación. La deriva burocrática no es un episodio de otros del que estemos a salvo por habernos ido: es una posibilidad permanente de toda organización, incluida la nuestra, y la única vacuna parcial que existe es el examen público e incesante de los propios mecanismos. Por eso este texto incluye los criterios por los que pedimos ser juzgados, y por eso anunciamos desde ahora que el balance tendrá las partes que el presente exija. **Mirar al presente de cara no era el título de un documento: era la descripción de un método.** Y el método no se promete; se ejerce.

A las personas válidas —a las que están dentro de esas organizaciones sosteniendo con su honestidad estructuras que no la merecen, a las que salieron dañadas y convirtieron el daño en distancia hacia toda política, a las que se acercan ahora por primera vez a

la palabra comunismo buscando herramientas y no pertenencias— les decimos lo mismo que nos decimos a nosotros: el problema nunca fue Marx, ni el marxismo, ni la necesidad de organizarse. El problema es un modelo de organización que ha demostrado, durante medio siglo y en todas sus variantes, que consume aquello que dice construir. Romper con ese modelo no es romper con la revolución: es, hoy, la única manera de seguir siéndole leal.